

infensivo y absorbente
la belleza.
BETAS FRASCO
NATURAL DEL SEÑO, dando todo

infensivo y absorbente
la belleza.
BETAS FRASCO
NATURAL DEL SEÑO, dando todo

Grandes
se ha establecido en el
mismo que se ha
dejado en el interior de la
una afamada.

Noticias

Por D. Ricardo Feliz Fanico, vecino de Valencia, se ha presentado en este Gobierno de provincia una solicitud de registro número 1.470 designando trececientas veinte pertenencias de la mina de pírrita heliotímnos denominada «San Vicente», sita en el paraje que llaman Barranco del Astur, término municipal de Benimafell, que linda al Norte con el término de Beniardá, al Oeste con la partida de la Morquera, Alto del Lebo y Benimantell, Sur, con el pueblo de Almudaina y los altos del Barranco del Astur y Este con el Pla de la Costal, Planes y Mas de las Hortas.

El acreditado almacén de tejidos LA ESTRELLA, Plaza de Castellar 3 y 5 de nuestro amigo Mora el cual agradecido a los favores que a su numerosa clientela debió, ha resultado hacer desde hoy grandes rebajas en todos los artículos de la presente temporada; no dejéis de visitar este casa donde encontraréis un extenso surtido en fantasías de lana y algodón, paños ingleses, pañuelos, corbatas y géneros blancos y negros.

Nota.—En el hogar señora, caballero, trajineta niño, pañuelos, camisetas, vestidos de punto y paletería a precios de fábrica por quedar liquidar dichos artículos.

En el samar de maestria, has gran va-
stado de lo fabricado en Sabadell y
Tarragona, contando esta casa con un re-
putado cortador.

En el tren correo de ayer, mañana marcha a Murcia, el diputado a Cortes por esta circunscripción, D. Salvador Canals y Vilaseca y encargó el manejo

Para la fiesta de Murcia representará ma-
ñana miércoles a Madrid el señor Ca-
nals.

SE VENDE la colección completa hasta el día de EL CUENTO SEMI-
NAL encuadrada por semejantes.
Razón en esta imprenta, Peñota, 15.

En la tarde de ayer se verificó en la
Plaza de Toros la función anunciada
M. Bissaté, cautiva a sus tra-
bajos de domesticación de serpientes,

señor M. Arojo al luciar su
pardo y hiena.
Los acróbatas, magníficas
que se han hecho constar.

Todos muy bien, y ejertamente el
próximo domingo se verá el circo re-
pleto de público.

El número de recintos existentes en
las cercanías de este partido en el día de
hoy asciende a 39.

Esta noche, en el Teatro de San Vi-
cente, dará una conferencia sobre el
librepensamiento, el director de «Las
Femininas», D. Fernando Losano
(Demófilo).

Mañana llegará a esta capital el el-
tado propagandista y dará otra confe-
rencia, por la noche, en el local de las
Sociedades Obreras.

Seguramente el Sr. Losano hará su
palabra y doctrina el próximo mér-
cado, en la vecina ciudad de las pal-
mas.

Cruz Roja
En el Dispensario de la Cruz Roja se
hicieron en el día de ayer 6 curacio-
nes.

También se han hecho 4 visitas a
domicilio.

Hemos recibido unos boxes para la
comida extraordinaria que dará el
Ayuntamiento en la Escuela Económica
del 21 al 28 del corriente con cargo
al donativo de S. M. el Rey.

Agradecemos la atención en nombre
de los pobres.

¿Quiere usted desayunar
bien? En el Español!

Aperitivos finos en el Es-
pañol.

Se vende Notaría de Bellavista
D. Tomás Martínez.

Ha llegado a esta ciudad el exsen-
ador del reino y prelado, D. Juan
Maisonave acompañado de su distin-
tiva esposa.

En la tarde de ayer se verificó en la
Plaza de Toros la función anunciada
M. Bissaté, cautiva a sus tra-
bajos de domesticación de serpientes,

EL CONDE DE MONTE-CRISTO

cordón de la campanilla, y llamar á
Aceródes una persona á la cama
en socorro.

Pere le pareció que por entre la
cerradura de la biblioteca veía el ojo
del sonde que velaba sobre su por-
venir, y que cuando pensaba en ello le
causaba tal vergüenza, que se preguntaba
á si misma si su reconocimiento
llegaría á borrar el penoso efecto que
producía la indiscreta amistad del
conde.

Veinte minutos, veinte eternidades
pasaron de este naebe, diez mas ense-
guida.

En fin, el reloj dió las doce y me-
dia.

En aquel momento un ruido casi
imperceptible de la uña que rasca
la puerta de la biblioteca, le dió á enten-
der que el conde veía, y le re-
mandaba que vea.

No efecto, por la parte opuesta, se
dirigía hacia el cuarto de Eduardo, le
paró que oía pisadas; atendió re-
tiendo su respiración.

Levantóse el pestillo, y se abrió la
puerta.

Durante aquel corto instante, Va-
lentina detuvo su respiración y hizo
algún pequeño movimiento, porque la
mujer se detuvo inquieta, y se puso
de bruces sobre su lecho para ver si
dormía.

Era Mad. de Villefort.

Valentina, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Aceródes una persona á la cama
entreabrir las cortinas.

Valentina hizo un esfuerzo, y dejó
oir el murmullo igual de la respira-
ción que anuncia un sueño tran-
quillo.

—Valentina, dijo muy bajo una
vez.

—La joven tembló hasta el fondo
de su corazón, pero no respondió.

—Valentina, repitió la misma vez,
igual silencio.

Valentina había prometido no des-
pertarse.

Todo permaneció ensimismado inmó-
vil.

Solamente Valentina oyó el ruido
casi insensible de un licor que caía
en el vaso que asaban de vaciar.

Atreviéndose entonces á entreabrir sus
párpados, poniendo sobre ellos su
brazo.

Vio á una mujer con un peinador
blanco que vaciaba en su vaso un licor
preparado de antemano que tenía en
un frasco.

Durante aquel corto instante, Va-
lentina detuvo su respiración y hizo
algún pequeño movimiento, porque la
mujer se detuvo inquieta, y se puso
de bruces sobre su lecho para ver si
dormía.

Era Mad. de Villefort.

Valentina, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

Valentín, al reconocer á su ma-
estro optimista, esperó.

<p

